

LA REVOLUCION VACILA... 169

Y RETROCEDE

# EL JUEGO EN LOS CASINOS

EL PUEBLO DESTRUYO LOS GARITOS ARISTOCRATICOS EL 1RO. DE ENERO. EL GOBIERNO DE LA REVOLUCION, DESCONOCIENDO LA GRANDEZA DE AQUELLA JUSTA IRA, LOS RESTAURA. LA PRIMERA VACILACION MARCA EL PRIMER RETROCESO.

No es muy grato el papel de crítico; y en política, y en momentos como los que vive Cuba, en que todo es euforia en relación con los hombres que ocupan la regencia del país, al extremo de iniciarse ya el cortejo de la exaltación con doctorados honoris-causa, el crítico se convierte en algo así como en aguafiestas.

Como nosotros llevamos más de cuarenta años en la misma irreducible tribuna, ahora, como siempre, cumplimos nuestro deber, "sencilla y naturalmente" aunque ahora, como antes, nos asalte la duda de que los que gobiernan, —creyéndose siempre en posesión de las mejores ideas y de las mejores intenciones— oigan las voces desinteresadas que las advierten —a tiempo para rectificar—, las fallas que van cometiendo, o los alerten respecto a los problemas aun no abordados.

Hoy vamos a tratar un tema erróneamente enfocado por el gobierno, que se está dejando sugestionar en su tratamiento, por intereses contrarios al bienestar público, ganosos de continuar sus lucrativos negocios con abstracción de la más sana moral. Nos referimos a los juegos en los titulados Casinos.

No se dejen sorprender por los cantos de sirena de que se trata de centros de trabajo que favorecen a una clase. Se trata de garitos. Son muchos más, infinitamente más los perjuicios morales y materiales que el juego en los Casinos ocasionan que las ventajas materiales de un grupo de trabajadores.

Enténdalo bien el ciudadano Presidente y su Consejo de Ministros: Aquí NADIE SE VA A MORIR DE HAMBRE —que es el viejo y catastrófico slogan que se ha esgrimido millones de veces, cuando se ha querido defender una inmoralidad como esta— porque se mantengan, para decoro de Cuba, definitivamente cerrados esos y todos los Centros de juego. *La Verdad*

Y si en un país SE MUEREN DE HAMBRE o de cualquiera otra enfermedad los que viven de la explotación del vicio, tendríamos el alivio de una patria saneada de un modo natural, sin tener que recurrir, por ejemplo, a los piquetes de fusilamiento. *Feb 5/59*

El juego, en todas las escalas, tiene las mismas desastrosas consecuencias. Hay, por ejemplo, el póker de a centavo, el de a peso y el que no tiene límites, pudiendo jugarse en él todo el dinero que se posea. Este, que es uno de los más difundidos, produce siempre los mismos resultados, —cualquiera que sea su ascendencia— en la economía y en la moral de los individuos, y se refleja con idénticas consecuencias en la familia y en la sociedad.

Está muy extendida en Cuba la fama del doctor Santiago Rey Pernas, que se dice pierde en una sesión de juego cantidades que sobrepasan los diez mil pesos; oímos decir que Panchín Batista en cierta ocasión recurrió a su hermano Fulgencio para que le diera dinero con qué cubrir el enorme déficit que a con-

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2

secuencia del juego tenía, y que, al negárselo su hermano, se fué a pactar con el Partido Revolucionario Cubano (A); y es fama que el ex-senador Manuel Benítez, después de dilapidar una fortuna, seguía perdiendo al juego cuanto dinero adquiría. ¿Cómo recuperaban o reponían las pérdidas esos tres señores? Es antigua la historia de muchos de nuestros abuelos, "que se jugaban un ingenio a las patas de un gallo", y en la mayoría de los casos quedaban en la indigencia.

Un cubano que prestigió a su patria en la magistratura y en estudios sociológicos, el Dr. Diego Vicente Tejera, escribió un interesantísimo trabajo sobre este vicio vituperable del que copiamos:

"El juego, vicio feo y corruptor que mina las actividades del hombre, ha sido un azote de la humanidad desde que el hombre adquirió la civilización suficiente para poderse juntar en sociedad; la legislación antiquísima sobre él nos lo revela; pero lo que más asombra, lo que más admiración produce, no es que existiera en épocas tan lejanas; lo que más asombra, repetimos, es que se haya descubierto por los legisladores de los albores de nuestra raza, la necesidad imperiosa de reprimirlo".

(Se refiere Diego Vicente Tejera al MANAVA - DHARMA - SASTRA, un Código de aproximadamente 4,000 años de antigüedad, donde se condena severamente el juego, al igual que otros delitos).

"El hombre perteneciente a un grupo humano cuando juega horas enteras, malgasta una energía que debe aprovechar en el mejoramiento de la condición humana, en algo

que resuelva problemas latentes, en algo que demuestre altruismo o deseo de mejorar, en algo de provecho individual o colectivo que revele que posee la religión del hombre en el siglo actual. El que juega expone el dinero, medio único de poder subsistir en las agrupaciones humanas actuales, y pone en peligro con su acto a la familia que de él depende, y a las actividades de todos los seres que de su cooperación necesitan, ya en el sentido del trabajo, ya en el de la caridad, ya en el del ejemplo, consejo y dirección; el que juega, sea hombre o mujer, deja de cumplir su función sexual tal cual describe Gregorio Marañón, en su trabajo sobre "La acción como carácter sexual", pues el hombre distrae del mantenimiento de la prole un medio eficaz como es el dinero, y la mujer abandona la educación de los hijos, función primordial que debe cumplir, o tuerce y pervierte

1  
7  
0

inconscientemente sus tendencias; el que juega olvida sus deberes; el que juega adquiere pasiones; el que juega se acerca a otros vicios tan aniquiladores como él; el que juega consume en febriles inquietudes su existencia; el que juega es egoísta porque antepone su persona al bien común, y en una palabra, como la observación meditada de las vidas nos revela, el jugador baja por la pendiente del mal vivir pervirtiéndose en lo más hondo, para llegar al crimen o al suicidio. El juego es un acto antisocial, porque esos daños que produce, atacan y afectan de manera notable a la vida colectiva, pues la sociedad, aunque no lo parezca, necesita del concurso de todas sus fuerzas y actividades, porque con ello se resarrolla el mayor bienestar producido por la amplia prosperidad en todos los órdenes, que es lo único que puede hacer a un pueblo grande; y no puede haber grandeza, ni moral ni económica, cuando los componentes del grupo humano son viciosos y a esta fea pasión subordinan sus otras actividades. Y si el juego es antisocial como acabamos de ver, es inmoral porque al violarse la norma social de vida, se viola también la norma moral, que proscribiera ese acto como vicio vituperable, que afecta a la mayoría de los hombres".

Opinamos que el juego es malo en todas las escalas, porque en todas, el ser humano deja de ser virtuoso para convertirse en vicioso, y que los males que engendra, no son menores en los que se juegan un real o un peso, que en los que se juegan varios millares.

Si el juego vuelve a instaurarse en los titulados Casinos, dentro de muy poco tiempo, —días tal vez— se habrá extendido a toda la población, aunque sólo sea para hacer bueno el antiguo refrán de que "el que hace un cesto hace un ciento".

Los turistas y los cubanos adinerados, son personas como las demás, y no tenemos derecho a viabilizarles el modo de que encuentren fácil la práctica de vicio tan funesto, —aparte de que no es cierto que en esa forma sólo juega el rico y lo hace de lo que le sobra, pues es sabido que el individuo, en cualquier tipo de juego, arriesga lo que tiene y después contrae deudas, dejando de cumplir sus compromisos con la sociedad,— y mucho menos con el propósito de aumentar las ganancias de empresas que practican el rasta-cuerismo, con el pretexto piadoso —hipócrita diríamos nosotros— de que es una fuente de trabajo para unos cuantos cubanos, que deben procurar subsistir de lo que produce el trabajo, el ahorro y no de lo que se le extrae al vicio. Además

se crearía un privilegio, —contrariando el principio Constitucional de la igualdad ante la ley— al permitir —y facilitarles— a unos cubanos el derecho de jugar y corromperse, por la circunstancia de tener mayor cantidad de dinero que los otros.

Hemos oído decir a choferes y otros individuos que debían su subsistencia al turismo, que cuando no existían Casinos lujosos, ellos se buscaban una cantidad respetable de dinero todos los días, y que al crearse los tales centros de vicio, habían mermado notablemente sus ingresos. Ya ven, los defensores de tal corruptela, que otros cubanos, humildes y emprendedores, han sido afectados por la existencia y extensión de los Casinos.

Cuba debe enorgullecerse de atraer a los turistas, diciéndoles que aquí no hay vicios ni explotación, que no existe ningún tipo de juego, que no se les extraerá de un sopetón en un tapete verde el dinero que traigan para pasar unas vacaciones; debemos atraerlos pregonando las ventajas de una isla que por su clima, por la afabilidad de su población, por sus bellezas naturales, por sus reliquias históricas y por sus centros de sana diversión es una región paradisíaca.

Podemos decirles que poseemos lugares tan bellos y atractivos como los de cualquiera otra porción del mundo, tales como la Sierra Maestra, Soroa, el Hanabanilla, la Sierra de Cristal, la Sierra del Escambray, Puerto Boniato, la Loma de San Juan, el río Cauto, el Cuyaguatete, los Mo-

gotos de Viñales, el Valle del Yumurí, las Cuevas de Bellamar, la Sierra de Cubitas, la Cordillera de los Organos; poblaciones tan atrayentes como Santiago de Cuba, Baracoa, Camagüey, Cárdenas, Trinidad; reliquias históricas con siglos de existencia como el Morro, la Cabaña, el Castillo de Atarés, el de Jagua, el Morro de Santiago de Cuba, el Castillo del Príncipe, el de San Severino; lugares históricos tan ligados a nuestras luchas emancipadoras como los Mangos de Baraguá, San Lorenzo, Dos Ríos, El Cacahual, Ceja del Negro, Mal Tiempo; balnearios como San José del Lago y San Miguel de los Baños; edificios tan notables como el Capitolio Nacional, la Universidad Nacional, la Universidad de Las Villas; hoteles como el Habana-Hilton y el Nacional; Centros docentes, Centros regionales, Clínicas y otros muchos atractivos. Así llevarán un grato recuerdo de nuestro país, que los estimulará a volver, y no la amargura de haber dejado

en un antro de vicio el dinero que hubieran podido destinar a solazar su espíritu, y que, astutamente, les hemos extraído en unas cuantas sesiones de juego en un pomposo Casino, centro de vicio y corrupción tan detestable como cualquiera otro garito o tugurio de baja ralea, y que siempre sería una puerta abierta para la extensión nuevamente del juego en todas sus escalas.

Hay un detalle muy curioso: entre los argumentos que se esgrimen para la reapertura de los Casinos de juego, se dice que en lo sucesivo serán honrados (¿sic?) y que no serán para beneficio de los tahures norteamericanos, de lo que se deduce que tendremos una producción nacional de tahures.

¿No destruyó el propio pueblo, el primero de enero, junto con los parquímetros, teléfonos y bancos de apuntaciones y maquinatas de juegos "menudos", los aparatos de los grandes centros del vicio? ¿No dice nada esa actitud a los actuales dirigentes de la cosa pública? Mediten mucho y pesen mucho las circunstancias antes de reincidir en esa monstruosidad. Recuerden la teoría de la papa podrida en el barril: una sola termina por pudrir todo el barril.

Esperamos que los actuales gobernantes no se dejen influenciar por tan falsos argumentos, y les preguntamos: ¿Aquellos de que "a los males hay que entrarles como el carnicero a la res, con la manga al codo" se repetirá solamente en frases, por millonésima vez en Cuba?

Si vamos a seguir así, sería mejor, ya de una vez, archivar a Martí.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

LA REVOLUCION VACILA... Y RETROCEDE

# EL JUEGO EN LOS CASINOS

EL PUEBLO DESTRUYO LOS GARITOS ARISTOCRATICOS EL 1.RO. DE ENERO. EL GOBIERNO DE LA REVOLUCION, DESCONOCIENDO LA GRANDEZA DE AQUELLA JUSTA IRA, LOS RESTAURA. LA PRIMERA VACILACION MARCA EL PRIMER RETROCESO.

No es muy grato el papel de crítico; y en política, y en momentos como los que vive Cuba, en que todo es euforia en relación con los hombres que ocupan la regencia del país, al extremo de iniciarse ya el cortejo de la exaltación con doctorados honoris-causa, el crítico se convierte en algo así como en aguafiestas.

Como nosotros llevamos más de cuarenta años en la misma irreducible tribuna, ahora, como siempre, cumplimos nuestro deber, "sencilla y naturalmente" aunque ahora, como antes, nos asalte la duda de que los que gobiernan, —creyéndose siempre en posesión de las mejores ideas y de las mejores intenciones— oigan las voces desinteresadas que las advierten —a tiempo para rectificar—, las fallas que van cometiendo, o los alerten respecto a los problemas aun no abordados.

Hoy vamos a tratar un tema erróneamente enfocado por el gobierno, que se está dejando sugestionar en su tratamiento, por intereses contrarios al bienestar público, ganosos de continuar sus lucrativos negocios con abstracción de la más sana moral. Nos referimos a los juegos en los titulados Casinos.

No se dejen sorprender por los cantos de sirena de que se trata de centros de trabajo que favorecen a una clase. Se trata de garitos. Son muchos más, infinitamente más los perjuicios morales y materiales que el juego en los Casinos ocasionan que las ventajas materiales de un grupo de trabajadores.

Entiéndalo bien el ciudadano Presidente y su Consejo de Ministros: Aquí NADIE SE VÁ A MORIR DE HAMBRE —que es el viejo y catastrófico slogan que se ha esgrimido millones de veces, cuando se ha querido defender una inmoralidad como esta— porque se mantengan, para decoro de Cuba, definitivamente cerrados esos y todos los Centros de juego.

Y si en un país SE MUEREN DE HAMBRE o de cualquiera otra enfermedad los que viven de la explotación del vicio, tendríamos el alivio de una patria saneada de un modo natural, sin tener que recurrir, por ejemplo, a los piquetes de fusilamiento.

El juego, en todas las escalas, tiene las mismas desastrosas consecuencias. Hay, por ejemplo, el póker de a centavo, el de a peso y el que no tiene límites, pudiendo jugarse en él todo el dinero que se posea. Este, que es uno de los más difundidos, produce siempre los mismos resultados, —cualquiera que sea su ascendencia— en la economía y en la moral de los individuos, y se refleja, con idénticas consecuencias en la familia y en la sociedad.

Está muy extendida en Cuba la fama del doctor Santiago Rey Pernas, que se dice pierde en una sesión de juego cantidades que sobrepasan los diez mil pesos; oímos decir que Panchín Batista en cierta ocasión recurrió a su hermano Fulgencio para que le diera dinero con qué cubrir el enorme déficit que a con-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA NACIÓN

que resuelva problemas latentes, en algo que demuestre altruismo o deseo de mejorar, en algo de provecho individual o colectivo que revele que posee la religión del hombre en el siglo actual. El que juega expone el dinero, medio único de poder subsistir en las agrupaciones humanas actuales, y pone en peligro con su acto a la familia que de él depende, y a las actividades de todos los seres que de su cooperación necesitan, ya en el sentido del trabajo, ya en el de la caridad, ya en el del ejemplo, consejo y dirección; el que juega, sea hombre o mujer, deja de cumplir su función sexual tal cual describe Gregorio Marañón, en su trabajo sobre "La acción como carácter sexual", pues el hombre distrae del mantenimiento de la prole un medio eficaz como es el dinero, y la mujer abandona la educación de los hijos, función primordial que debe cumplir, o tuerce y pervierte inconscientemente sus tendencias; el que juega olvida sus deberes; el que juega adquiere pasiones; el que juega se acerca a otros vicios tan aniquiladores como él; el que juega consume en febriles inquietudes su existencia; el que juega es egoísta porque antepone su persona al bien común, y en una palabra, como la observación meditativa de las vidas nos revela, el jugador baja por la pendiente del mal vivir pervirtiéndose en lo más hondo, para llegar al crimen o al suicidio. El juego es un acto antisocial, porque esos daños que produce, atacan y afectan de manera notable a la vida colectiva, pues la sociedad, aunque no lo parezca, necesita del concurso de todas sus fuerzas y actividades, porque con ello se resarrolla el mayor bienestar producido por la amplia prosperidad en todos los órdenes, que es lo único que puede hacer a un pueblo grande; y no puede haber grandeza, ni moral ni económica, cuando los componentes del grupo humano son viciosos y a esta fea pasión subordinan sus otras actividades. Y si el juego es antisocial como acabamos de ver, es inmoral porque al violarse la norma social de vida, se viola también la norma moral, que proscribiera ese acto como vicio vituperable, que afecta a la mayoría de los hombres".

Opinamos que el juego es malo en todas las escalas, porque en todas, el ser humano deja de ser virtuoso para convertirse en vicioso, y que los males que engendra, no son menores en los que se juegan un real o un peso, que en los que se juegan varios millares.

Si el juego vuelve a instaurarse en los titulados Casinos, dentro de muy poco tiempo, —días tal vez— se habrá extendido a toda la población, aunque sólo sea para hacer bueno el antiguo refrán de que "el que hace un cesto hace un ciento".

Los turistas y los cubanos adinerados, son personas como las demás, y no tenemos derecho a viabilizarles el modo de que encuentren fácil la práctica de vicio tan funesto, —aparte de que no es cierto que en esa forma sólo juega el rico y lo hace de lo que le sobra, pues es sabido que el individuo, en cualquier tipo de juego, arriesga lo que tiene y después contrae deudas, dejando de cumplir sus compromisos con la sociedad,— y mucho menos con el propósito de aumentar las ganancias de empresas que practican el rastaquerismo, con el pretexto piadoso —hipócrita diríamos nosotros— de que es una fuente de trabajo para unos cuantos cubanos, que deben procurar subsistir de lo que produce el trabajo, el ahorro y no de lo que se le extrae al vicio. Además se crearía un privilegio, —contrariando el principio Constitucional de la igualdad ante la ley— al permitir —y facilitarles— a unos cubanos el derecho de jugar y corromperse, por la circunstancia de tener mayor cantidad de dinero que los otros.

Hemos oído decir a chóferes y otros individuos que debían su subsistencia al turismo, que cuando no existían Casinos lujosos, ellos se buscaban una cantidad respetable de dinero todos los días, y que al crearse los tales centros de vicio, habían mermado notablemente sus ingresos. Ya ven, los defensores de tal corruptela, que otros cubanos, humildes y emprendedores, han sido afectados por la existencia y extensión de los Casinos.

Cuba debe enorgullecerse de atraer a los turistas, diciéndoles que aquí no hay vicios ni explotación, que no existe ningún tipo de juego, que no se les extraerá de un sopleción en un tapete verde el dinero que traigan para pasar unas vacaciones; debemos atraerlos pregonando las ventajas de una isla que por su clima, por la afabilidad de su población, por sus bellezas naturales, por sus reliquias históricas y por sus centros de sana diversión es una región paradisíaca.

Podemos decirles que poseemos lugares tan bellos y atractivos como los de cualquiera otra porción del mundo, tales como la Sierra Maestra, Soroa, el Hanabanilla, la Sierra de Cristal, la Sierra del Escambray, Puerto Boniato, la Loma de San Juan, el río Cauto, el Cuyaguatete, los Mo-

gotes de Viñales, el Valle del Yumurí, las Cuevas de Bellamar, la Sierra de Cubitas, la Cordillera de los Organos; poblaciones tan atrayentes como Santiago de Cuba, Baracoa, Camagüey, Cárdenas, Trinidad; reliquias históricas con siglos de existencia como el Morro, la Cabaña, el Castillo de Atarés, el de Jagua, el Morro de Santiago de Cuba, el Castillo del Príncipe, el de San Severino; lugares históricos tan ligados a nuestras luchas emancipadoras como los Mangos de Baraguá, San Lorenzo, Dos Ríos, El Cacahual, Ceja del Negro, Mal Tiempo; balnearios como San José del Lago y San Miguel de los Baños; edificios tan notables como el Capitolio Nacional, la Universidad Nacional, la Universidad de Las Villas; hoteles como el Habana-Hilton y el Nacional; Centros docentes, Centros regionales, Clínicas y otros muchos atractivos. Así llevarán un grato recuerdo de nuestro país, que los estimulará a volver, y no la amargura de haber dejado en un antro de vicio el dinero que hubieran podido destinar a solazar su espíritu, y que, astutamente, les hemos extraído en unas cuantas sesiones de juego en un pomposo Casino, centro de vicio y corrupción tan detestable como cualquiera otro garito o tugurio de baja ralea, y que siempre sería una puerta abierta para la extensión nuevamente del juego en todas sus escalas.

Hay un detalle muy curioso: entre los argumentos que se esgrimen para la reapertura de los Casinos de juego, se dice que en lo sucesivo serán honrados (¿sic?) y que no serán para beneficio de los tahures norteamericanos, de lo que se deduce que tendremos una producción nacional de tahures.

¿No destruyó el propio pueblo, el primero de enero, junto con los parquímetros, teléfonos y bancos de apuntaciones y maquinillas de juegos "menudos", los aparatos de los grandes centros del vicio? ¿No dice nada esa actitud a los actuales dirigentes de la cosa pública? Mediten mucho y pesen mucho las circunstancias antes de reincidir en esa monstruosidad. Recuerden la teoría de la papa podrida en el barril: una sola termina por pudrir todo el barril.

Esperamos que los actuales gobernantes no se dejen influenciar por tan falsos argumentos, y les preguntamos: ¿Aquellos de que "a los males hay que entrarles como el carnicero a la res, con la manga al codo" se repetirá solamente en frases, por millonésima vez en Cuba?

Si vamos a seguir así, sería mejor, ya de una vez, archivar a Martí.

secuencia del juego tenía, y que, al negárselo su hermano, se fué a pactar con el Partido Revolucionario Cubano (A); y es fama que el exsenador Manuel Benítez, después de dilapidar una fortuna, seguía perdiendo al juego cuanto dinero adquiría. ¿Cómo recuperaban o reponían las pérdidas esos tres señores? Es antigua la historia de muchos de nuestros abuelos, "que se jugaban un ingenio a las patas de un gallo", y en la mayoría de los casos quedaban en la indigencia.

Un cubano que prestigió a su patria en la magistratura y en estudios sociológicos, el Dr. Diego Vicente Tejera, escribió un interesantísimo trabajo sobre este vicio vituperable del que copiamos:

"El juego, vicio feo y corruptor que mina las actividades del hombre, ha sido un azote de la humanidad desde que el hombre adquirió la civilización suficiente para poderse juntar en sociedad; la legislación antiquísima sobre él nos lo revela; pero lo que más asombra, lo que más admiración produce, no es que existiera en épocas tan lejanas; lo que más asombra, repetimos, es que se haya descubierto por los legisladores de los albores de nuestra raza, la necesidad imperiosa de reprimirlo".

(Se refiere Diego Vicente Tejera al MANAVA - DHARMA - SASTRA, un Código de aproximadamente 4,000 años de antigüedad, donde se condena severamente el juego, al igual que otros delitos).

"El hombre perteneciente a un grupo humano cuando juega horas enteras, malgasta una energía que debe aprovechar en el mejoramiento de la condición humana, en algo